

# Elogio póstumo de Jaime Balius

Como todos los primeros de año, dirigí mi acostumbrada misiva al compañero Balius, en la cual le decía: Te hago saber que meditado del mes de febrero cumpliré los 64 años, aunque tu me sigues de muy cerca. Esta longevidad nada tiene de asombroso; el revolucionario de verdad, no vive acuciado por el afán de ganar fortuna, ni padece angustias por alcanzar lugares de relieve en la sociedad. Esta paz interior reforzando todo su ser, tanto material como psíquico, ¿qué le secretó?

Ése mismo día por mis obligaciones de función, me personé en el Comité Local, en donde los compañeros me hicieron saber tan fatal noticia o sea su defunción. Todos conmovieron, que siendo uno de sus más viejos amigos y que más lo conocía, era el llamado a hacer el elogio póstumo y voluntario me presté satisfactoriamente.

✱

El compañero Balius procedía de una acomodada familia; nació en Barcelona, cuando joven le hicieron entrar en un establecimiento docente y al cabo de algún tiempo, obtuvo el bachillerato y más tarde en la Facultad de Medicina para el doctorado, pero una parálisis no le permitió concluir sus estudios.

Los primeros pasos que dió en la vida política y social, fue adhiriéndose al Partido Nacionalista Catalán de Izquierda, fue siempre un idealista y por ello sintió los efluvios, el perfume de la tierra catalana, con su lengua, tradiciones y costumbres. Pequeño materialista, cuando alguien te pide, dícese cada pronto que el nacionalismo es un consenso de clases y que las leyes que rigen la historia, dicha noción es del todo sin importancia, a lo mejor una especulación de políticos profesionales para llegar al poder.

Yo conocí a Balius en el año 1932 en el Ateneo Enciclopédico Popular, emplazado en la calle del Carmen. Es en dicho año que el compañero Balius ingresó en el Movimiento Libertario, no en tanto que obrero asalariado, ya que disponía de medios materiales. Sus actividades las desplegó en la Federación Anarquista Ibérica y en tanto que escritor colaboró en las diferentes revistas y periódicos libertarios; fue redactor de «Solidaridad Obrera» y durante la guerra civil, director del periódico «Las Noches de Barcelona».

Constituímos un grupo de la F.A.I. a base de los compañeros Bruno Lladó de Sabadell, Juan Antonio Sureda, Adolfo Balús, Cervera, Ruiz y dos compañeros más. Este grupo tuvo gran influencia en el Movimiento Libertario; coincidimos en la idea que una vez constituido el ejército de proclama, la actividad no podía ser más que obra de la acción del número, cuanto más mejor, a base de huelgas, manifestaciones, protestas y libé. Nuestro criterio no prevaleció al enemigo astuto y cruel nos llevó al terreno de las encrucijadas; aquella lucha nos costó cientos y miles de compañeros muertos, ¿que en esta etapa, este pasado aleccionador lo tenemos en cuenta?

Estoy haciendo el elogio de un compañero, no quiero dilatar el debate sobre problemas de aquella época, me haría pesado. Llegó la hora fatídica de julio del 1938; las derechas españolas que comprenden el capitalismo feroz, terratenientes, la Iglesia y los militares los más fieles sus raíces en la Edad Media, se insurreccionan y de manera drástica quieren acabar con el Estado republicano. Este no tiene base popular

y por lo mismo, nada les puede oponer. Es en ese momento crucial que la C.N.T. interviene en Barcelona; los militantes de base aceptan el sacrificio de medirse, aunque con armas desiguales con la 4ª División orgánica del Ejército; el milagro se produce, las fuerzas armadas son derrotadas.

En todo movimiento popular siempre hay una gesta que simboliza el total de las acciones; ésta fue Atarazanas y sus cuarteles. Yo asistí a ese asalto histórico y puedo certificar que en el terreno de la lucha no había republicanos, socialistas ni nacionalistas catalanes y ni solo militantes de la C.N.T. Sin esta acción heroica los Insurrectos hubieran realizado un paso militar por toda la Península. Por lo mismo para ulteriores realizaciones políticas y económicas hay que tener en cuenta este precedente, el que lo olvida o lo ignora es un mentecato o un ventajista.

Yo creí que era mi deber el ir a los frentes de la lucha y me incorporé a la Columna Durutti y mandé la 4ª Agrupación de Gelsa, compuesta de más de mil milicianos, pronto pude constatar que la zona antifascista era un caos, asistía a una atomización de Columnas de colores diferentes, sin ninguna eficacia y que nunca se agruparían en un frente común; es por lo que cuando desde el interior nos imponen el Ejército Popular, creyendo que por razones diferentes el remedio es peor, dimito y me reintegro a la retaguardia con tres decenas de compañeros.

En base de esto y por inspiración del compañero Balius, fundamos el Agrupación de los Amigos de Durutti y a continuación nos damos el órgano en la prensa a El Amigo del Pueblo. Desde este periódico com-

batimos las soluciones bastardas, ya que nosotros sosteníamos que habiendo sido los autores de una alternativa frente a los fascistas, la de asumir la responsabilidad de ser los rectores de la revolución y de la guerra con nuestras inéditas instituciones administrativas, el Municipio libre, la Región autónoma y el Gran Consejo Ibérico. Para los efectos económicos, los Sindicatos y las Federaciones de Industria. Por nuestra parte se consideró que la participación al Gobierno de la República era una tralación. El procedimiento legal para justificar esa participación fue una tramoya. Además los resultados de esa participación fueron catastróficos. Nuestra Agrupación por nuestra crítica dejó en buen lugar el honor y la dignidad de la C.N.T. También con nuestra propaganda preparamos a los militantes frente a la conspiración que se preparaba en el centro de la C.N.T. por parte del Partido Comunista y demás reaccionarios, que culminó en las jornadas de mayo del 1937.

En esas jornadas nuestra Agrupación fuerte de 400 militantes bien armados, fue la que se movió en buen orden según las necesidades de la lucha. Ocupamos en toda su longitud las Ramblas y destacamos patrullas por todo el perímetro de Barcelona. Nuestro Cuartel General lo tuvimos en un hotel esquina Ramblas y la calle del Hospital, en su cruce hicimos una barricada. Desde esta el compañero Balius leyó un mensaje, dirigido a la clase obrera de Europa, llamándoles a la solidaridad de clase. Ilustro. Los obreros de Europa estaban ganados a la cultura capitalista, creían más en los dioses de la burguesía que en la Revolución Social; además vivían acostumbrados en el redil de la social-democracia y cual quier vealidad no les sería permiti-

da. Después de varias escaramuzas al enemigo, la reacción, en venganza, no da señales de vida, está soterrada. En este momento, un ministro de la C.N.T., representante del Gobierno da la orden de ¡Alto el fuego! Error monumental, mayúsculo. Preñado de consecuencias.

Pero hay que tomar una resolución en los próximos segundos; en los confines de las provincias de Tarragona y Castellón hay una columna estacionada que espera una orden para marchar sobre Barcelona. El compañero Balius nos hace una proposición: la de organizar otra columna para salir al encuentro. Todos estamos de acuerdo, nos dividimos en comisiones para consultar los militantes de base, en los sindicatos y en la calle. Confrontadas estas respuestas de haber sido en mayoría negativas. De haber sido positiva la respuesta, la Columna salida de Barcelona hubiera sido engrosada en el camino y no pocos elementos de las divisiones del frente de Aragón se hubieran agregado que la hubiéramos venido, nunca lo pusimos en duda y a continuación hubiéramos marchado sobre Valencia y después...

No somos partidarios de ninguna dictadura del color que sea, por lo mismo no quisimos lanzarnos a esa aventura sin contar con el consenso de la base. Desde ese momento, con pesadumbre nos retiramos a nuestras casas.

Muchos crearon que el panegírico que hago de Balius es el fruto de la idolatría que siento por él. Nada de esto; es la consecuencia de la franca amistad, los momentos emocionantes que vivimos luchando con las armas en la mano, con el verbo y con la pluma.

Palau RUBI

París, 7-1-81.